

CAP. IX. De tres Religiosos,
que murieron, en demanda de la
Conversion de los Infieles, y
aumento de la Santa Fe
Catolica.



R. Agustin Rodriguez, Lego, Natural del Condado de Niebla; tomó el Habito de Religion en esta Provincia del Santo Evangelio, donde sirvió à sus Hermanos muchos Años en el Oficio de Lego, con singular exemplo de su Persona, y con estrema caridad para con todos, así enfermos, como sanos. Era mui Penitente, y hacia Disciplinas mui crueles, con Ramales de Malla: traía siempre Silicio à raíz de sus carnes, y era mui dado à la Oracion, y mui perseverante en ella. Siendo iá viejo en edad, moviòle el espíritu, y celo de la Salvacion de las Almas, à que pidiese Licencia à sus Prelados, para ir à morar à la Custodia de Cacatecas, que confina con los Chichimecas Infieles, donde siempre se hacen entradas, por la predicacion del Santo Evangelio, y Conversion de aquella Gente Barbara, como de los precedentes Capítulos se colige. Fuele concedida, por ser mui conocido, y probado su buen espíritu; y llegado à Cacatecas, anduvo Peregrinando algunos Dias, por entre aquellos Barbaros, siendo de todos ellos recibido, como Angel de Paz, sin contradiccion ninguna, viendo su santa simplicidad, exemplo de Vida, y celo, que mostraba de todo su bien. Y él, con deseo de sacar copioso fruto para Christo, de entre aquellas espinas, y abrojos de infidelidad, pidiéndole, que era mui poco, lo que él, por su sola Persona, podia hacer (en especial, no siendo Sacerdote) bolvió, en veces, à esta Provincia, à pedir à los Prelados, embiasen Obreros à aquella Viña del Señor, tan inculta. Mas como por acá no sobraban los Frailes, para lo mucho que havia que hacer, y proveer, bolviafe siempre solo el buen Fr. Agustin, hasta que yltimamente, teniendo su asiento, y morada en vn Valle, que llaman de S. Bartolomé, ciertos Indios, viendo el gran deseo, que mostra-

ba, de descubrir nuevas Gentes, para convertirlas à Dios, le dieron relacion de vnas grandes Poblaciones, que havia lexos de allí; que por ser de tanta Gente, despues las llamaron, el Nuevo Mexico. Y para certificarse, si esto era verdad, metiòse la Tierra adentro, por la parte, que le señalaron àcia el Norte, y hallò buenas Poblaciones, y tuvo noticia de otras maiores; de suerte, que enterado de la verdad, que los Indios le havian dicho, diò la buelta para Mexico, y pidió Religiosos para la Conversion de aquellas nuevas Gentes.

El Prelado le diò dos Sacerdotes por entonces, que se ofrecieron para aquella Jornada, hasta recibir aviso de lo que mas conviniese. Llamavase el vno, que fue por Superior de los Compañeros Fr. Francisco Lopez, que havia venido de la Provincia del Andalucía, y el otro Fr. Juan de S. Maria, de Nacion Catalán, y ambos Mancebos virtuosos, y Teologos, que actualmente salian del Estudio. Acompañaronlos en este viage (que fue Año de 1581. diez, ò doce Soldados, que se les juntaron de su mera voluntad, aunque con diferente espíritu del que estos Religiosos llevaban; porque haviendo andado 250. Leguas desde Mexico, y viendo que se metian mui lexos del socorro, si lo huviesen menester, y entre mucha Gente, siendo ellos tan pocos, acordaron de dar buelta para Tierra de Christianos, como lo hicieron. Los Frailes prosiguieron su viage, viendo que los Naturales de aquellas Tierras, por todas ellas los recibian amorosamente, y pasaron otras 150. Leguas mas adelante, hasta el Nuevo Mexico (que ellos fueron los que le pusieron este Nombre.) Vista la copiosa Mies, que el Señor les ponía en las manos, y que los Indios Infieles no hallaban dificultad para resistir à la Predicacion Evangelica, como se veian solos, trataban del modo, que tendrian para dar noticia à sus Prelados de la gran necesidad, que havia de embiar mis Obreros. A esto se ofreció Fr. Juan de Santa Maria, Moço dispuesto para todo trabajo, y aparejado en la voluntad para padecer qualquiera cosa por Amor de Jesu-Christo.

Era Fr. Juan naturalmente inclinado, y aficionado à saber cosas de Astrologia; à cuya causa comunmente de todos era llamado, el Astrologo. Fun-

dato en este conocimiento, que tenia de las Estrellas, tomó otro camino para bolver, diverso del que havian llevado, para ver lo que por allí hallaria de nuevo. Apenas havia andado tres Jornadas, quando lo mataron los Indios Infieles, con vn genero de muerte cruel; y fue, que acostandose à dormir, descansando junto al Camino, le hecharon vna mui grande Losa encima de la Cabeça, que le quitò la Vida, sin poder respirar; aquí se verifican aquellas palabras del Santissimo Padre, y Pastor de la Iglesia Universal S. Gregorio, que dice: Donde quiera esta la muerte, donde quiera ai gemidos, y lagrimas, y perdidas, y desolacion, donde quiera somos heridos, y donde quiera estamos rodeados, y llenos de amargura: pero aunque es verdad, que nunca faltan en ninguna parte, orque el Mundo en todas ellas està puesto en maligno: las que son tolerables por Amor de Dios, son remuneradas con gloria, como para mí tengo, que la està goçando este devoto Religioso; cuyo intento era salir à Tierra de Christianos, à persuadirles la entrada entre aquellos Infieles, para convertirlos à Dios, aumentando el Rebaño de Christo, y apocando la Manada del Demonio, que iá andaba por los Arrabales de esta Ciudad, y Casa de Jesu-Christo, como el que huie de lo poblado, por ser iá conocido por malo, y andar entre aquellos, que por no conocerle, admiten sus astucias, y marañas. Tomò Fr. Juan el Habito de Religion en esta Provincia del Santo Evangelio, y siempre diò muestras de mucha virtud, con su recogimiento, Religion, y humildad; de lo qual nace creer, que de continuo andaba aparejado en el Alma, para lo que Dios ordenase de su Vida, maiotmente andando en la Obra, que traía entre manos de la Conversion de las Gentes.

Quedaron ocupados en esta administracion Fr. Francisco Lopez, y Fr. Agustin Rodriguez, en el Pueblo donde tomaron su asiento, procurando de saber la Lengua de los Indios, para predicarles con mas claridad la Lei de Dios, que por señas, y rodeos les enseñaban. Entendiendo ellos en esta buena Obra, sucedió, que vinieron vn Dia à aquel Pueblo, donde estaban, ciertos Indios de la Comarca, Enemigos de los de su hospedaje, con ma-

no armada, para matarlos, por ventura; porque havian acogido a los Religiosos en su compañía, y los sustentaban. Saliò Fr. Francisco à reprehenderles de lo mal que hacian, y persuadirles que se dexasen de discordias, y rencores, y tuviesen Paz con sus Vecinos, pues todos eran vnos. Los Barbaros, que no conocian à Dios, ni respetaban à sus Ministros, como otro Faraon, que diciendole Moisen lo que Dios le mandaba, dixo: Quien es el Señor, para que io oiga su voz, y haga lo que tu dices? Mirabanse vnos à otros, y decian: Quien es este Pregonero, que así nos sale àregonar lo que no queremos oir? Y bolviendo contra el furor, no le aguardaron mas razones, y lo flecharon à vna, todos, y dieron con el muerto en Tierra. En este hecho bestial se conocerà la dureça de los corazones de estos Barbaros; pues dice el Espíritu Santo: con la paciencia se ablanda el Principe, y la Lengua suave; y blanda, quebranta la dureça del coraçon. Estos, como duros de raçon, y de entendimiento, no solo no se ablandaron con las buenas, y suaves amonestaciones de este celoso Religioso; pero convertidos en Animales fieros, y sin raçon, cargaron sobre él como à blanco de su rabia, haciendo le mira de sus Flechas. Fue de grandissima lastima la muerte de estos Religiosos en su florida juventud, y con tan poco fruto de lo que pretendian hacer, siendo suficientes para qualquier empresa de Batalla Espiritual, que se les ofreciera contra el Principe de las Tinieblas.

Era Fr. Francisco Lopez, Natural de la Ciudad de Sevilla; Hijo de honestos Padres, y criado en buenas costumbres; y así desde su niñez se diò siempre à la virtud. Tomò el Habito de Religion en el Convento de Xerez de la Frontera à los diez y siete Años de su edad; era notable su modestia, y mortificacion en la vista, y el silencio que guardaba, con ser afable, y alegre de rostro, por lo qual era de todos amado.

El bendito Siervo de Dios Fr. Agustin quedó solo entre aquellos Infieles, con cinco Indios Christianos Mexicanos, que havian llevado consigo, para que les ayudasen en la Conversion, y Doctrina de los Idolatras; y como era solo, è iá sobre sí, y rebelados los Indios, no podia sufrir los pecados,

y abominaciones, que publicamente se hacian, y reprehendialos à veces con blandura, y à veces con la libertad Christiana que tenia, sin temor de la muerte, que havian dado à sus Compañeros; la qual, aunque va obrada por Ministerio de Ministros humanos, no es suya, sino de Dios, que entra en sus coraçones por Lenguaje de estos Hombres, que son los instrumentos con que se comunica con ellos. Esta Magestad, y condicion de Dios, comprueba la entrada, que Moysen hizo à Faraon, pidiendole libertad para su Pueblo, representandole su voluntad, y procurando moverle con razones. Siendo, pues, la Obra de Dios, y los Hombres, sus Ministros, de creer es, que los dispondrà con las calidades que convienen para la digna Administracion de aquel Ministerio, en especial quando el Ministro le ofrece de voluntad el coraçon para que obre en el, como en cosa suya, como haria este su Siervo Fr. Juan, cuyo Sobrenombre era el de su Santísima Madre; à la qual él siempre se encomendava, añadiendo aspereza, amenazandolos con el castigo de Dios, y penas eternas del Infierno, como otro S. Juan, que decia à los Fariseos: Hijos de Vivoras, y de Serpientes, quien os ha de librar de la ira de Dios, que ha de venir sobre vosotros? Ellos, no queriendolo sufrir (porque no ai maior rabia, ni tormento para el malo, que verse reprehender del bueno) lo mataron dentro de pocos dias, y despues à los Indios Christianos, que con él estaban, porque no quedasen por testigos de sus maleficios: A lo menos no quedaron ellos sin castigo, porque en busca de los Frailes, y en demanda de aquellas Tierras fue luego Antonio Espejo (como se dixo en otra parte) el qual los dexò bien castigados.

C A P. X. De otros Religiosos, que han sido muertos por los Chichimecas, en odio de la Fè Christiana, que predicaban, en la Provincia de Xalisco.



L Año siguiente de 1582. mataron los Indios Chichimecas Infieles à otro Sacerdote, llamado Fr. Luis de Villalobos, flechandolo en vn Camino, cursado de

Christianos, entre Cacatecas (de donde él salió con obediencia de su Prelado) y la Ciudad de Guadalupe, para donde iba con negocios de la Orden, no lo mataron por otra ocasion, mas de por el aborrecimiento, y enemistad que tienen à los Christianos; porque como se les predica lo contrario, de lo que ellos hacen, contradiciendoles sus borracheras, y vicios, no quieren tener buena opinion de los que à esto les persuaden; y por esto en las ocasiones que han podido han mostrado esta rabia, y enemistad que les tienen. Era este Religioso de la misma Custodia de Cacatecas, que era anexa entonces à esta Provincia del Santo Evangelio.

Fr. Andrés de Aiala tomó el Habito en la Provincia de Mechoacan, muchos Años antes que se dividiese. Fue Religioso muy observante de su Regla, pobre à maravilla, y no usaba mas que de vn Habito, y Manto vil, y viejo, y era de mucha Oracion, y callado. Era muy manso de coraçon, y siempre ocupado en cosas de virtud, como lo le conocí, y puedo dar testimonio de estas cosas, que en él todos conocian, y veian. Tomó el Habito à Hombre de madura edad, y luego que se ordenó de Sacerdote, comenzó à entender en la Conversion de los Indios Chichimecas, en especial con los de la Serrania de Guaynamota, que cae en lo interior del Reino de Xalisco, los quales convirtió, y tuvo de Paz espacio de once Años: y siendo Guardian de este dicho Monasterio, el de 1585. tenia en su compañia dos Religiosos Sacerdotes, llamado el vno Fr. Francisco Tenorio, y el otro Fr. Francisco Gil. Era Fr. Francisco Gil nacido, y criado entre los mismos Indios Chichimecas de Guaynamota; porque sus Padres tenian vna Encomienda de Indios cerca de estos, y sabia muy bien la Lengua que hablaban: amabanlo mucho los Indios, por haverse criado entre ellos, y por ser con ellos amoroso, y así lo trataban como à Hijo, aunque le respetaban como à Sacerdote. Era valiente, y muy esforçado el Fr. Francisco, y con vn Arco, y Flechas en las manos hacia rostro à muchos Enemigos juntos, y era tanta su destreza, que de muchas flechas que le tiraban (como se vido en ocasiones) de todas se guardaba, y defendia, como si fuera vno

de los muy diestros, y astutos Chichimecas. Sucedió, pues, que ciertos Españoles, haviendo descubierto vnas Minas en los Terminos de aquel Pueblo, pretendieron poblar allí, contra la voluntad de los Indios, que no lo consentian. Los Españoles acudieron à la Real Audiencia de Guadalupe, con Carta de favor, que les dió el Guardian, pareciendole, que los Religiosos de aquel Monasterio tendrían mas seguridad con la asistencia de los Españoles, por ser los Indios de aquella Tierra Chichimecas Barbaros, aunque à los mas de ellos Christianos; pero no tan alentados, que se hiciese entera confianza de ellos. Bolvieron los Españoles, con mandato de la dicha Real Audiencia, y entraron à hacer asiento en el Pueblo, no obstante la contradiccion de los Indios, que recibieron de ello mucha pena: y sabido, que los Religiosos les havian dado favor para esto, concibieron grande odio contra ellos, y comenzaron à fabricar, como los matarian. No se supo que tuviesen otra ocasion, sino esta (à lo que se sospechò) aunque para ellos poca era menester, estando mezclados con Infieles, Enemigos Capitales de Christianos, y de la misma Lei, y Vida Christiana. Esta conuulsa paso entre once Capitanes, Señores de once Familias, y todos Christianos bautizados, y quedó determinado, que el Domingo siguiente, quando se juntasen en la Iglesia todos los Pueblos à Misa, allí fuese el Sacrificio. Entre estos havia vno, llamado D. Miguel, que aunque en la consulta, y concedió con todos, por temor de que no le matasen, no sintió bien del hecho, lo vno por ser Christiano, y lo otro por amar mucho à los Religiosos, que lo havian bautizado, en especial à Fr. Andrés, que los havia traído à la Fè, y convertido, y lo estimaban como à Santo, y como dolido del mal, que contra los benditos Frailes se traçaba, vino al Guardian, y en mucho secreto le dixo lo que pasaba, y que moririan sin falta, sino se ponian en cobro. El Santo Fr. Andrés, confiando en Dios, y sabiendo, que otras veces le havian querido matar, y se havian arrepentido, le dixo al Cacique, que agradecia el aviso, pero que no temia la colera de sus Hijos, porque à ellos se les aplacarìa, como otras veces lo havian hecho; à esto replicò Don Miguel, diciendo: Mi-

ra, Padre, que nunca han estado tan encarnizados como aora; y para que entiendas ser verdad lo que te digo, veràs como el Domingo no vienen à Misa, Niños, ni Viejos, sino todos los Fuertes, y Mancebos, con sus Arcos, y Flechas, porque este es el Concier-to: pasado esto, el vno de estos Religiosos, llamado Fr. Francisco Tenorio, fue el Sabado al Real de las Minas à decir Misa el Domingo à los Españoles, tanto por haver creído las palabras del aviso, y no parecerle aguardar, quanto porque los de las Minas tuviesen Misa, que no havia otro Ministro, que se la dixese, sino los Frailes. Llegado el Domingo, comenzó à venir la Gente à Misa, y solos vinieron Varones, sin las Mugerès, y todos apercebidos de Guerra. Entonces creieron el Guardian, y Fr. Francisco Gil, su Compañero, ser verdad lo que D. Miguel les havia dicho. Vinieron à esta sazon dos Soldados de vn Presidio, que estava cerca, con sus Arcabuces à oír Misa; dixoles el Guardian lo que pasaba, y que les pedia se estuviesen con advertencia mientras la Misa; dixola el Guardian, muy devotamente, como el que celebraba sus Obsequias, y decia Misa de Cuerpo Presente. Los Indios, que vieron à los Soldados con Arcabuces, no executaron su mal intento, temiendo el daño, que podia venirles de los Soldados. Disimularon por entonces, y acabada la Misa, comenzaronse à dividir por diversas partes los Indios; y como vieron los Frailes, que de miedo de los Soldados no les havian hecho mal los Indios, rogòles el Guardian, que no se fuesen aquel Dia, hasta que se desenojassen aquellos sus apasionados Hijos: hicieronlo así ellos hasta la Tarde; pero viendo que los Indios andaban inquietos, y desatsegados, mirando por vna parte, y por otra; y temiendo, que si se quedaban allí aquella Noche corrían riesgo, por ser pocos, y venir desapercibidos de Municion, y de Polvora, no se atrevieron à esperar, y dixeron à los Frailes, que se fuesen con ellos, que saliendo de Dia los defenderian, y pondrian en salvo, y así los Indios no se atreverian à acometerlos. El Guardian, no persuadiendose à que tendrían animo para matarlos, ni haer tal traicion à Dios; por cuyo amor los estaban allí Doctrinando, dixoles, que se fuesen, y defendiesen sus

sus Vidas, ya que no querian aguardar con ellos la Noche, que se venia acercando, que los dos harian rostro a los Indios, porque no parecia, que de miedo se iban, y dexaban la Casa de Dios desamparada; porque si la voluntad suya era de que muriesen, no rehusarian la muerte por su Santa Fe, y Palabra. Fueron los Españoles, ya casi a puesta del Sol, y no huvieron bien salido del Pueblo, quando aquellas Bestias Carniceras, que como Aves de Rapina havian estado hambrientos todo el Dia, aguardando la ocasion de su caça, llegaron al Convento, con alaridos, y voces, como si se huvieran juntado contra algun pujante, y poderoso Exercito; del qual, habiendolo vencido pudieran sacar gloria de la Victoria, y esgrimiendo sus Bastones, y cimbrando sus Arcos, entraron dentro, no a prender a los Siervos de Dios, como los Judios, quando llegaron al Huerto, donde Christo Señor Nuestro estaba orando, para darle siquiera despues algunas horas de Vida, sino como Saiones emperrados, deseosos de que ni por minutos ni instantes la tuvieran. Visto esto por los Religiosos, se encerraron dentro, no como fortalecidos de pertrechos humanos, para librarle de su furia, sino como Corderos humildes, y mansos, puestos en lugar del Sacrificio. El Guardian, tomó por mas seguro lugar, la Sacristia, y puesto de rodillas delante de una Imagen, encomendó a Dios su espíritu; mas los malvados Parricidas, bestialmente encruelcidos, pegaron fuego al Convento, para que si hecho, tuviese el fin que deseaban. Entraron dentro de la Sacristia, donde el Guardian estaba, y sacandolo fuera, al Patio, se les thupó de rodillas, afeandoles el hecho, y la cuenta estrecha, que de él havian de dar a Dios, que lo miraba. A esta saçon, llegó vn Indio, que era del servicio del Monasterio, y dióle en la cabeza con una Porra, ó Macana, y segundole con otro golpe, de que cayó aquel Santo Cuerpo en tierra, sin Alma. A este tiempo, el Compañero, viendo que se quemaba la Casa, salióse a la Huerra; y aunque comenzó al principio a defenderse (como Hombre que sabia, al qual no osaban acometer de golpe, temiendo la valentia, con que se animaba) despues le pareció, que era aquello escusado, y mejor morir por Christo, pues sin ocasion su muerte,

aquellos Barbaros crueles, se la daban, y hincandose de rodillas, con mucho sosiego, aguardóla, con animo de verdadero Christiano, y Religioso: la qual le dieron con Porras, ó Macanas, cargandolo de muchos golpes con ellos. Cortaronles las Cabeças a entrambos, y llevaronlas, para hacer banquete con ellas, y sus Cuerpos dexaron troncos, y descabeçados, en vn Muladar, que estaba junto a la Iglesia. Hecharon las Cabeças de estos Benditos Padres a cocer, y la del Santo Fr. Andrés coció tres Dias, con continuo fuego, y nunca la hallaron saçonada, para comerla. Viendo su dureça, dexaron de porfiar, y arrojaronla con el Cuerpo, como cosa inutil, y sin provecho. La del Compañero, limpiaron de la carne, y la traían onsiigo, en señal de Victoria, segun que todos los Chichimecas, lo tienen de costumbre. Milagro era este, de no cocer en tantos Dias cosa tan delicada, para que compungidos de su ierro, pidieran perdon a Dios de su culpa, y le glorificaran en sus Grandezas, y Maravillas. Pero ciegos, como otro Faraon, que aunque veia las que Dios obraba en su Palacio, y Casa, no las conocia, ni se movia a estimarlas, por tales, no se dieron por entendidos, ni confesaron la Gloria de Dios, ni se les dió nada por lo hecho: antes encarnicados en la sangre de aquellos mansos Corderos, rabiando por beber mas, intentaron de levantarse con la Tierra, y fueron sobre vna Estancia, que estaba seis, ó siete Leguas de allí, y la pusieron fuego, y quemaron algunos Españoles, que en ella estaban. Supose luego todo lo sucedido, por toda aquella Tierra, y por orden del Audiencia, vino de Cacahacas, el Capitan Juan de Calas, con su Compañia de Soldados, y otras dos, que allí se juntaron, que fueron muchos los Españoles, que se recogieron, y acompañandose de dos mil Indios Amigos, les entraron la Tierra, mas por Milagro, que naturalmente, por ser todo Serrania, y no haver mas de vn Puerto, por donde se entra a lo interior donde estaban, y con cautelas que tuvieron, los juntaron, y a todos los pusieron en collera, Hombres, y Mujeres, Niños, y Viejos, y de esta manera los traxeron a Guadalupe. Ahorcaron en el Camino dos, ó tres culpados, por no atreverse a traerlos vivos, que receaban se les huirian con pacto del Demonio, que creian tener hecho, y casi

Lib. 14
c. 26. f. 23

lo verificaron vna vez, que se les fue vno de ellos de las manos, pareciendo el caso imposible. Entraron en la Ciudad, con grande ordenança, con presa de mas de mil Cautivos, de los quales desçocaron algunos, otros açotaron, y a todos los demás chicos, y grandes dieron por Esclavos. Los doce de estos, que eran las Cabeças, y Capitanes, los ahorcaron; los quales fueron a la Horca en collera, y vn Religioso con cada vno, esforçandolo a la muerte, y al arrepentimiento del caso. Io fui vno de estos que los fueron acompañando, y me cupo en suerte vno, llamado D. Juan, tan pertinaz en su pecado, que se fue, sin arrepentimiento de él, al Infierno, no valiendo para su conversion ninguna raxon que se le decia, ni ser el vltimo que murió, en cuja presencia ahorcaban a los otros, y le amonestaban, que se convirtiese; mas ni esto, ni detener su muerte, casi por todo el Dia, no valió para ablandarle: de esta manera desmereció este desventurado Hombre ser contado con los Hijos verdaderos de la Iglesia: porque aunque lo era por el Bautismo, no lo fue por verdadera Fe, ni Obras, y pudo ser que fuese este el origen de aquella maldad, y que la hubiese él primeramente solicitada, que por haver sido causa de tantos daños, no fuese digno de perdon en su culpa, y pecado. Los dados por Esclavos, duraron poco tiempo en su esclavonia, porque vnos se murieron, y otros se huieron de sus Amos, y se fueron a sus Tierras. La ocasion de la muerte de estos Religiosos es la que se ha contado, segun los Españoles dicen: mas lo digo, que la principal fue, el querer ellos tornar a su Idolatria, a que son muy faciles por instigacion del Demonio, y retroceder, y apostatar de la Fe, por ventura por persuasion de los otros infieles sus Vecinos, y tomaron por ocasion tan solo el escribir la Carta el Guardian; porque como dice el Espíritu Santo: Ocasiones busca el que quiere apartarse del Amigo, y veese claro en la muerte de este D. Juan, que jamás quiso confesar la Fe, que en el Bautismo havia recibido, antes con enfado oia las cosas que lo le iba diciendo. Este Principal, llamado D. Miguel ha sido siempre fiel, y despues acá ha pedido muchas veces buelvan a poner allí Religiosos, mas no le

ha querido hacer la Provincia, en detestacion de tan gran maleficio, como allí se hizo, y para escarmiento de los otros Pueblos de aquella Frontera, hasta de algunos Años a esta parte, que los Religiosos de aquella Santa Provincia de Xalisco, les han dado Ministros, y tienen Convento, y Guardian, con otros Religiosos, y Ministros, a instancia de los mismos Indios, y por orden del Audiencia Real, y allí, y en otras Naciones Comarcanas se va haciendo mucho fruto cada Dia. Tambien es de considerar, que este Religioso Fr. Francisco Tenorio no se halló en esta muerte, ó por guardarlo Dios para otras cosas de su servicio; porque era muy obervante Religioso, o porque no todos llegan a merecer estas muertes semejantes (aunque las deteen) porque solo son de Dios, que las dispone para los que él es mas servido.

C A P. XI. Del fin, y muerte, que tuvieron tres Religiosos de la Orden de S. Francisco, que se quedaron en la Isla de Guadalupe, entre los Indios Idolatras de ella, pasando a las Indias.



L Año de 1605. fueron Religiosos de S. Francisco a las Indias de la Nueva España, y otros juntamente con ellos, para pasar a las Islas Filipinas, donde de ordinario han sido pedidos para la Conversion, y enseñanza de aquellas Gentes. Haciendo, pues, su navegación con deseo grande de hallar Mies suficiente para exercitar su buen espíritu, llegaron a la Isla de Guadalupe, que es lugar donde las Flotas de Indias, de presente, paran, a rehacerse de Agua, y de otro algun Refresco; y como la cosa, que mas se desea en la Navegacion es la Tierra, llegados a esta, salieron a ella muchos, entre los quales fueron tres Religiosos, de los ya dichos, que pasaban a la China, los dos Sacerdotes, y el vno Lego. Viendose en este Lugar, y ganados, y encendidos en deseo de con-